

Expedición a Siracusa

Carlos Pintor Extramiana

Sucedió del 415 al 413 AC. Tal vez la causa fue la solicitud o petición de ayuda de Segesta o Egesta contra la otra polis griega de Selinunte y, de paso, parar los pies a Siracusa, una polis griega bien poderosa en Sicilia. Los griegos de Segesta, se comprometieron a pagar la logística de la expedición ateniense. Esto sucedió en el 416 AC. Los atenienses, buenos talasocráticos, intuyeron el inmenso botín de Siracusa y de Sicilia. Pidieron 60 talentos de anticipo y, además, vieron con los ojos de sus delegados que se podía obtener botín en abundancia de parte de Segesta. Les cegó la idea de una conquista fácil teniendo en mente los grandes beneficios de la posesión de la isla.

Tal y como se desarrollaron los hechos, Nicias, uno de los estrategos que fueron escogidos para conducir la expedición, era el menos propenso a ello, pues unos días, cinco, se debatió en el Ágora ateniense la idoneidad de la expedición, y Nicias estuvo en contra, aduciendo en tratado de paz con Esparta y que no se debía acudir a la guerra contra Siracusa pues era un lugar distante y distinto del habitual en el que habían estado implicados los atenienses. Las tesis de Nicias era que no debían ir tan lejos, dejando sin proteger, por la falta de esos hombres, a sus aliados de la Liga de Delos, aunque Esparta antes ya hubiera sido vencida, pues siempre podría aprovechar la ocasión para meter cizaña en la liga y también atacar Atenas mientras un buen grueso de sus efectivos estaba tan lejos ocupado. También adujo el relativo desconocimiento del entorno y del adversario. Comentó que los siracusanos tendrían un cierto temor de Atenas si ésta no se viera desgastada en el conflicto. Comentó que Alcibíades sólo deseaba su gloria personal. Éste adujo que sería como contra los persas y que la victoria les daría dividendos materiales para contender contra Esparta, si fuera preciso. Nicias replicó que Atenas precisaría mucho más de las 60 naves prometidas por Segesta, junto con 100 trirremes adicionales, 5000 hoplitas y millares de tropas ligeras.

Justo antes de la partida de la expedición, hubo una destrucción de los hermas de la cual hay quien acusó a Alcibíades. El juicio a éste se pospuso hasta la vuelta de la expedición. Los atenienses emprendieron el viaje sobre el 415AC con una parada de cabotaje en Corcira (la actual Corfú). Justamente allí se embarcaron los miembros que faltaban. Ya la flota estaba compuesta por 134 trirremes, de las cuales 100 eran atenienses. Las fuerzas de desembarco eran 5100 hoplitas (2200 atenienses), 1300 ligeros y 300 de caballería. En total, serían unos 27000. La cabeza de playa era Reggio. Ahí, para los codiciosos atenienses, hubo una terrible sorpresa. No aparecía por ninguna parte el tesoro de Segesta, al menos en la cantidad acordada y se dieron cuenta de que habían sido

engañados. Tomaron una decisión fatal, atacar Siracusa, en vez de Selinunte. Habrá que pensar que tal vez ésa era la idea taimada que tenían los de Segesta en un principio.

Ya en aquella época, la inteligencia militar actuaba, y por los navegantes de la zona, los siracusanos se enteraron, o, al menos, adivinaron, que los atenienses iban a por ellos. Los dirigentes siracusanos opinaron que todo había sido un engaño, una pantalla, que el objetivo principal ateniense era conquistar Siracusa pues ellos también eran dorios, al igual que los espartanos. Aun así, les costaba mucho creer que Atenas enviara tanta flota teniendo todavía como enemigo de una “guerra fría” a los espartanos, con los cuales les unían vínculos raciales, pues provenían del mismo tronco dorio. A pesar de ello, había división en Siracusa. Hermócrates pedía una especie de movilización general y adelantarse a los atenienses derrotándolos en el mar. En el otro bando, Atenágoras opinaba que era una visión pesimista.

Tal vez, la opinión prudente de Nicias tampoco se tuvo en cuenta y era hacer lo que hoy en día se denomina mostrar el pabellón y luego volverse a Atenas. En cambio, tanto Alcibiades como Lámaco estaban cegados por el supuesto botín y dijeron de seguir adelante. La expedición alcanzó catania y allí un trirreme procedente de Atenas pudo contactar con la flota para pedir explicaciones a Alcibiades sobre el destrozo de los hermas justo antes de partir la expedición. Este tipo, en el viaje de vuelta, se escapó y se pasó al bando de Esparta, actuando de consejero y, además, incitando a los lacedemonios a apoyar a los siracusanos en contra de Atenas. Eso sí, ya había una sentencia de pena capital para él en Atenas.

Las fuerzas atenienses, una vez puesto el pie en Sicilia, más concretamente en Catania, quedó desplegado en dos contingentes. Uno de ellos bajo el estratega Lámaco y el otro bajo el mando de Nicias. Más o menos, Siracusa restaba a unos 40-45 kms más al sur de Catania, y aquí es donde los atenienses comenzaron a errar su invasión, pues al pronto, decidieron no atacar Siracusa. Ello regaló la iniciativa a los siracusanos, quienes no titubearon ni un instante en atacarlos. Al menos, ambos estrategos atenienses, por los exploradores, embarcaron el contingente ateniense y entraron luego en el gran puerto y otra vez un desembarco, pero esta vez en Anapo, la cual se hallaba un poco al sur de Siracusa. Mientras tanto, los siracusanos volvieron tras sus pasos y los combatieron.

Tras una noche de preparativos, ambos contendientes se alistaron para el encuentro. Los atenienses formaron la masa de hoplitas de ocho en fondo, con sus aliados mantineos y argivos a la derecha, los otros aliados a la izquierda y los atenienses en el centro del dispositivo. En cambio, los siracusanos colocaron sus infantes de la misma forma que los atenienses, pero de 16 en fondo., eso sí, podían

contar con 1200 de caballería. Los atenienses atacaron y encontraron una resistencia que no esperaban, aunque al final, los argivos arrollaron el ala izquierda siracusana, lo cual hizo que el resto comenzara a huir. En este punto, gracias a la caballería, los siracusanos impidieron que los atenienses se aprovecharan de la situación en la persecución. Aun así, los siracusanos tuvieron 260 muertos, por 50 los atenienses. Más tarde, el invierno llamó a las puertas y los atenienses pensaron en volver a sus cuarteles de invierno en Catania.

Una vez acontecidos estos hechos, los siracusanos fueron rápidos en aprender las lecciones y poner remedio a sus fallos, sobre todo a sus hoplitas. Pensaron que ellos solos no podrían contra todo el contingente aliado ateniense. Así, pues, enviaron embajadores a Esparta y a Corinto, archienemigos de Atenas, por lo de “el enemigo de tu enemigo es tu amigo”. En el plano de ingenieros, amurallaron el cauce del río Temerites, para impedir un muro ateniense. Dado que la caballería siracusana les había impedido el éxito, los atenienses pidieron a sus bases en Grecia, que les llegara un cierto número de jinetes. Más caún, intuyendo ya que el bocado era más grande que sus fauces, y sabiendo que los griegos siracusanos, y, en general, los griegos de Sicilia eran enemigos de los cartagineses y también que eran enemigos de los etruscos en la Italia continental, pues la Magna Grecia también se extendía por la bota italiana, les pidió a ambos ayudas. El traidor Alcibíades, se juntó con los embajadores siracusanos en Corinto, y éste comentó que, si los atenienses lograban la victoria sobre Siracusa, luego habría una invasión en toda regla de Laconia, el hogar de Esparta, y tenían que involucrarse a favor de la polis siciliana. Eso sí, otra medida que tomaron fue la de fortificar Decelia, que se hallaba cercana a Atenas. Los cespartanos, más cautos, emprendieron una guerra híbrida, no enviando directamente su ejército contra los atenienses en Sicilia, sino, más bien a su general Gilipo, para comandar las fuerzas siracusanas. Sobre la primavera del 414 AC, en mayo, los atenienses recibieron unos refuerzos que habían pedido. 250 jinetes, 30 arqueros y 300 talentos de plata para los mercenarios, unos 400 jinetes, de sus aliados sicilianos. Con ello, no se les ocurrió otra idea que comenzar las hostilidades en pleno verano.

Por otro lado, los siracusanos, guarnecieron el Olimpeo y emplazaron 600 hoplitas veteranos bajo el mando de Diomilo para velar por los accesos norteños de Siracusa. Justamente cuando se estaban preparando, los atenienses les atacaron, pues con anterioridad habían efectuado un desembarco en León y se habían apoderado de la puerta Euríalo, antes de que los siracusanos pudieran tener noticia de ello. Al venir Diomilo, con Hermócrates, en el combate que siguió, los siracusanos tuvieron que refugiarse ya dentro de la misma Siracusa.

Tras ello, hubo una especie de guerra de asedio con trincheras y contratrincheras por ambas partes. Los atenienses, para dejar Siracusa aislada del resto de la isla e impedir la llegada de refuerzos. Por otro lado, los siracusanos para bloquear tal maniobra. Unos 300 atenienses hundieron un muro siracusano, pero los siracusanos edificaron otro con una zanja logrando que los atenienses no pudieran extender su muro hasta la costa. Los atenienses, en número de 300, lo conquistaron, pero luego fueron rechazados por un contraataque a raíz del cual fue muerto Lámaco, quedando sólo Nicias de los estrategos atenienses. En ello, los siracusanos destruyeron unos 300 metros del muro ateniense, pero no todo el muro ateniense, pues estaba Nicias al mando. Al final, los atenienses lograron ampliar el muro hasta el mar. Siracusa quedó, por tanto, aislada de tierra y la flota del contingente ateniense ya pudo entrar en el Gran Puerto para completar el cerco. Viéndolas venir, los siracusanos pensaron en entablar capitulaciones de guerra y destituyeron a Hermócrates y Sicano, y los sustituyeron por gente más dúctil a ojos atenienses, como los de Nicias, por Heráclides, Eucles y Telias.

Como en cualquier película del oeste, llegaron los refuerzos a los asedidos y angustiados siracusanos, justamente al mando de Gilipo. La maniobra era compleja. Gilipo llegó con refuerzos a Léucade, isla del mar Jónico y luego fue a Locri, en Calabria. Sabiendo que Siracusa no estaba tan rodeada del todo como presumían de ello los atenienses, presionó a la polis griega de Hímera en Sicilia para que le mandara refuerzos, 200 infantes pesados, otros ligeros y 100 jinetes. Luego maniobró hasta Siracusa y contactó con los asediados en Euríalo. Ya puestos a ello, construyó un contramuro en Epípolas. Hubo choques, y en el primero, los siracusanos fueron derrotados, pero no así en el segundo, por lo que Gilipo pudo acabar de edificar su muro. Los corintios, enemigos de Atenas, enviaron una flota, la cual llegó al Gran Puerto. Estaba al mando de Erasínedes. El conflicto no marchaba bien para Atenas, pues Nicias envió un informe a Atenas comentando que ellos eran ahora los cercados, que las naves se estaban deshaciendo y sus hombres muriendo por causa de enfermedades. Cada salida a la búsqueda de suministros significaba un encuentro. La derrota se mascaba en el aire. Atenas, en vez de mandar negociar, envió refuerzos bajo Eurimedonte y Demóstenes. A su vez, para menoscabar el esfuerzo ateniense en Sicilia, los espartanos invadieron, con su rey Agis el Ática ateniense. En la primavera, Gilipo se lanzó contra los atenienses, quienes ganaron el combate naval, pero perdieron la base naval y todos sus suministros. En julio de 413 AC unos refuerzos atenienses pudieron poner pie en Sicilia con los estrategas Demóstenes y Eurimedonte. Las fuerzas tampoco eran despreciables: 73 trirremes, 5000 hoplitas, 3000 arqueros, los cuales, junto con los honderos y lanzadores de jabalina, llegaba a unos 15000 efectivos. Visto que Nicias no estaba en condiciones, Demóstenes trató de maniobrar y luchar ya pero no pudo en el combate contra los siracusanos. Su idea fue abandonar el cerco y regresar a Atenas. En todo esto, con el tiempo de los preparativos, sucedió un eclipse de luna, y dado que los atenienses eran supersticiosos, no embarcaron, siendo de la misma opinión Nicias.

A pesar de los refuerzos por Demóstenes, el campamento estaba en zona insalubre y pantanosa, lo cual no hizo más que añadir enfermos. En este punto, Demóstenes pensó que lo mejor era volver al Ática, que ya estaba siendo invadida por los espartanos. En política, Nicias en este instante quería proseguir la guerra en Siciulia contra los siracusanos por cuestión de pundonor, ya que temía un consejo de guerra al pisar Atenas. Hubo la idea de que Siracusa estaba debilitándose, la cual se les disipó al ver los refuerzos espartanos, y en ese momento por fin se decidieron a partir, mas ya era tarde.

Segunda batalla de Siracusa

Gilipo pudo conocer la idea de los atenienses, y atacó la flota ateniense, ahí murió el general Eurimedonte, y la flota ateniense quedó encerrada en el Puerto Grande, el cual quedó bloqueado por los siracusanos mediante una barrera de naves unidas entre sí. Los atenienses trataron de forzar la salida, la idea era llegar a Catania. El 10 de septiembre del 413 AC, hubo una batalla naval y los atenienses perdieron. En esto los atenienses, viendo la situación trataron de alcanzar la ciudad aliada de Catania, por tierra, pero fueron interceptados por los siracusanos. Fue el fin.

El traidor Alcibíades cambió de bando justo cuando unas naves atenienses venían a pedirle explicaciones y llevarlo a Atenas. Lámaco murió combatiendo en el 414 AC. Había una ciudad aliada de Atenas, Catania, y mientras los atenienses buscaba ya desesperadamente una vía de escape hacia ella, el contingente se dividió en dos columnas, debido a la guerra de desgaste a que eran sometidos por la caballería y los ligeros siracusanos, ello en el 413AC y hay que tener en cuenta que eran unos 40000 soldados atenienses, fue hecho prisionero, 6000 se rindieron y unos 20000 fueron muertos. La segunda columna, bajo la dirección de Nicias, llegó sin víveres ni agua al río Asinaro, y fueron masacrados. Nicias, entonces, se rindió. Demóstenes y él pagaron el precio más alto, fueron ajusticiados. 7000 atenienses fueron condenados a las minas y prácticamente sin cuidados ni provisiones fueron muriendo en los 70 días siguientes. Caso curioso, los que sabían recitar versos de Eurípides se salvaron, pero fueron condenados como esclavos. Siempre había algunos supervivientes de las dos columnas, los cuales lograron alcanzar Catania.

Dilapidación de recursos, de todo tipo.

El ejército de ciudadanos e inmigrantes (metecos) ateniense era en términos generales de unos 9000 hoplitas (pesados), 11000 thetes y 3000 metecos. Los metecos servirían como tropas ligeras. En la frustrada operación anfibia de cabeza de playa y conquista de Siracusa, pudieron emplearse 3000 hoplitas, 9000 thetes y no se sabe precisar los metecos. La flota ateniense y confederada de Delos, sufrió la pérdida de 216 trirremes, de las cuales 160 era de la misma Atenas. Les quedaron 100, muy tocados. En cuanto al dinero, la confederación de Delos tenía en 431 AC 6000 talentos. Tras el combate le quedaron sólo 500. Eso sí, los siracusanos, aunque dorios, supieron aprovechar el botín

obtenido al menos, un 10% de dicho botín lo invirtieron en la edificación de un templo de Apolo en Delfos.

Resultados

Nefastos para Atenas. Unos 9000 soldados fallecidos, pero lo peor era la pérdida de la flota, base de su poder. Los barcos se podían botar de nuevo, pero ¿y cómo sustituir a los 25000 marinos muertos? Además, unos 10000 ciudadanos habían perecido, eso de una cifra de entre 30000 a 40000. Polis neutrales se pasaron al bando espartano. Y la liga de Delos vio cómo muchos de los aliados de Atenas, la cual no los trataba bien, y aprovecharon el momento para causar defección.

Consecuencias

Atenas perdió fuelle y la democracia llegó a convertirse en una oligarquía, sobre el 411 AC; eso sí, haciendo que el odiado persa se decantara por el bando espartano. Luego pudo recuperarse en parte, se volvió a la democracia y Atenas venció en la batalla de Cinosema. De todas formas, fue el principio del fin para Atenas como potencia hegemónica. Desdichadamente en el 404 AC fue ocupada por su enemiga, Esparta.

Hay que decir que Esparta ganó indirectamente, al hacer que unos aliados circunstanciales como eran los siracusanos, dorios como ellos, les hicieran el trabajo duro al derrotar estrepitosamente a los atenienses.

Con toda seguridad, los atenienses pecaron de prepotentes al organizar una expedición, por muy poderosa que ésta fuera, sin la debida inteligencia ni del adversario ni del terreno. En otro caso, habrían optado por una aproximación indirecta, pues como buena potencia talasocrática, era lo que les convenía.

Fuentes

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/expedicion-sicilia-peor-derrota-atenas-guerra-peloponeso_18594

https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_a_Sicilia

https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_a_Sicilia

https://historia.nationalgeographic.com.es/edicion-impresa/articulos/expedicion-a-sicilia-gran-error-atenas_20865

